

Las Cartas olvidadas.

Urrutia miraba la extensa playa de Chañaral, año 1950 gobernaba en Chile el partido radical. Las arenas no eran blancas, eran de distintos colores. Los colores de los metales. Ahí iban a caer los relaves del famoso mineral de Potrerillos, que se encontraba en lo alto de la cordillera, de donde bajaba como caballo loco y sin freno el veneno que dejaba una cicatriz en el valle hasta caer en el mar. Los gringos mandaban el buque. No había informe de impacto ambiental. Se cumplía lo que decía un filósofo local "La Plata manda amigo mio". Las estrofas de la canción nacional sonaban. Y ese mar que tranquilo te baña. Un mar color chocolate.

Urrutia, era el cartero de los radicales. Repartía en cada casa del puerto para asegurar el voto. Él ignoraba que contenían los sobres. Quizás sermones que tocaran el alma del votante. Estaba ya cansado tanto caminar y le quedaban demasiados sobres que repartir. Volvió a su casa que era muy particular, era la única en Chañaral que tenía biblioteca. Tenía libros de diferentes autores especialmente de la primera y segunda guerra mundial, revistas el Okey, el Fausto, el Peneca, el Simbad, novelas de pistoleros. Era un adicto a los libros. Aprendió a leer a los 5 años. Sus padres Lorenzo y Lidia excelentes lectores. Vivía entre libros con su hermana Agustina. Competían quien leía más. Los sobres los dejó en el entretecho, más bien los tiró y se olvidó de ellos por mucho tiempo.

Urrutia, trabajaba como portero de la Tesorería de Chañaral. Ganaba poco dinero como empleado público de esos años. Venía el 18 de Septiembre y quería mandarse hacer un terno a la medida donde Yoyoko el sastre del pueblo. Su

terno que tenía estaba ya muy trajinado, parecía tela de cebolla. No tenía como pagarlo. Pero se arriesgó y se fue a tomar las medidas.

Urrutia, en sus ratos libres era un excelente pescador y cocinero. Era el primer invitado por los amigos del mar, Club al que pertenecía.

Urrutia eligió una tela verde mar, como los mares transparentes del Caribe. El tenía buena labia. Así que le fió el terno al sastre.

Urrutia, le gustaba ir a los desfiles de las escuelas y los marinos el 18 de Septiembre. Era un patriota de tomo y lomo. También le gustaba mirar a la Directora de la Escuela de Niñas. Una alemana solterona, que se pagaba en la Tesorería. Ahí aprovechaba él de mirarla y conversar. Era un amor platónico. Ellos se prestaban libros. Eran excelentes lectores. Algunas veces él, le ponía cartas de amor entre medio de las hojas, pero nunca las contestaba, lo ignoraba.

Urrutia se lució con su nuevo terno. No quiso tomar vino con el alcalde de mar para no manchar el terno.

Urrutia, hace días que estaba preocupado. Había fiado el terno y se acercaba la fecha de pagarlo. Vió venir al sastre y se escondió la primera vez. La segunda vez otro mes se refugió en el entretecho de la casa, y esperó que se fuera. Cansado de tanto esperar, empezó a ver tanto sobre olvidado y se acordó que eran los del partido radical que olvidó repartir. Comenzó a abrirlos, y a cada sobre que habría salía un billete, ya de 500 pesos o 1000 pesos. Gritaba de puro contento, cualquier billete. Pagó el terno y se mandó a confeccionar 2 más. Se compró zapatos nuevos. Invitó a sus amigos del mar a una fritanga bien regada.

Urrutia, dijo me saqué un vigésimo de la polla.

Urrutia, hoy es el único inscrito en el partido radical de Chañaral, con sus cuotas al día.